

# CaixaProinfancia

Atención integral  
a mujeres e hijos e hijas víctimas  
de violencia de género

Introducción



Obra Social "la Caixa"



Atención integral  
a mujeres e hijos e hijas víctimas  
de violencia de género  
[Introducción](#)

**EDICIÓN:****Fundación Bancaria "la Caixa"**

## COORDINACIÓN:

Trinidad Donoso Vázquez

## RECOPIACIÓN:

Trinidad Donoso Vázquez

Ainoa Mateos Inchaurredo

## COLABORADORAS:

Marta Salsench Zorraquín

Clara Sánchez Mas

## CORRECCIÓN:

Caplletra

## DISEÑO GRÁFICO, MAQUETACIÓN:

Cèl·lula, Acció Creativa

## ILUSTRACIÓN:

Imma Itxart

## IMPRESIÓN:

Gràfiques Ortells, S.L.

Agradecemos la colaboración de Cruz Roja Española y, en especial, de todas y todos los profesionales y de todas las mujeres y sus hijos e hijas que han participado generosamente en la validación de esta guía.

Estos materiales se han creado desde una visión genérica, por lo que corresponde, a los profesionales que desarrollen los talleres y que utilicen el material adjunto, individualizar y adecuar las intervenciones a cada situación y hacer un buen uso del mismo.

© de los textos, autoras y autores

© de la edición, Fundación Bancaria "la Caixa", 2018

Pl. Weyler, 3 – 07001 Palma

D. L.: B 24086-2018

Atención integral  
a mujeres e hijos e hijas víctimas  
de violencia de género  
Introducción



Obra Social "la Caixa"



---

## Presentación

En una época de grandes cambios, los programas de la Obra Social "la Caixa" quieren ser un referente para la sociedad en el desarrollo de soluciones duraderas que cubran las necesidades básicas de las personas y, asimismo, generen igualdad de oportunidades para construir una sociedad mejor y más justa, que dé más oportunidades a las personas que más las necesitan.

La violencia no es innata, sino que se aprende a lo largo de la vida. Así se ha encargado de señalarlo una y otra vez la Unesco. Es, por lo tanto, evitable, y debe ser combatida desde sus raíces. La violencia es una cuestión de derechos humanos, a la vez que un importante problema social y de salud que requiere una aproximación multidisciplinaria, así como el compromiso de las instituciones, las entidades sociales y toda la sociedad.

Partiendo de esta premisa, desde hace diez años hemos apostado firmemente por desarrollar programas para la prevención de la violencia y para la actuación directa sobre sus víctimas desde la perspectiva de la resiliencia, así como para cubrir las necesidades del colectivo de mujeres en situación de violencia de género mediante distintos programas de apoyo psicosocial. Gracias a la experiencia y el conocimiento acumulados, hoy damos un paso más en su ayuda a través de una atención integral para madres y sus hijos e hijas, ya que entendemos que constituyen una unidad familiar que necesita reestructurarse tras el maltrato sufrido y organizar una vida familiar en comunión. Agradecemos la colaboración de las entidades (Cruz Roja Española, Fundación SURT, Redes Sociedad Cooperativa), el personal técnico, las mujeres y los niños y niñas que participaron en la investigación para evaluar el programa.

Esta publicación pretende dar respuesta a las necesidades de las madres y de sus hijos e hijas. Esperamos que sea de utilidad para los profesionales que las atienden, con la voluntad de contribuir a construir una sociedad más justa y libre de violencia.



---

# Índice

Introducción	9
<b>1. La maternidad en las mujeres que sufren violencia de género</b>	<b>11</b>
<b>2. Aspectos prácticos de la intervención integral</b>	<b>25</b>
2.1. Estructura de la intervención	27
2.1.1. Cuadro resumen de las sesiones	28
2.2. Metodología de la intervención	30
2.3. Consejos prácticos	31
2.4. Evaluación de la intervención	31



---

## Introducción

El programa Violencia: Tolerancia Cero de la Obra Social "la Caixa" ha elaborado en los últimos diez años varios programas de intervención dirigidos a combatir la violencia de género hacia las mujeres y sus hijos e hijas:

- Programa de apoyo psicosocial a mujeres víctimas de violencia de género
- Programa de apoyo psicosocial a hijos e hijas expuestos a violencia de género
- Programa «Aprender juntos, crecer en familia»
- Programa de apoyo psicosocial a mujeres migradas en situaciones de violencia de género
- Programa de apoyo psicosocial y prevención de la violencia de género en mujeres con discapacidad

Los programas surgen para cubrir las necesidades del colectivo de mujeres en situación de violencia machista. Gracias al conocimiento y a la experiencia acumulados a partir de la aplicación del programa inicial, se han ido elaborando otros para ir atendiendo necesidades específicas, como es el caso de grupos multiculturales para atender las necesidades específicas de mujeres migradas, o de mujeres con diversidad funcional, o de niños y niñas expuestos a situación de violencia machista dentro del ámbito familiar.

Esta propuesta intenta avanzar un paso más en la ayuda a estos colectivos y cubrir las necesidades de las mujeres que han sufrido violencia de género con hijos e hijas a su cargo, entendiendo que este colectivo —madres e hijos— forma una unidad familiar que necesita reestructurarse a raíz del maltrato sufrido y organizar una vida familiar en comunión.

Además, para la mayoría de los niños y niñas que han sido expuestos a la violencia de género, la madre se convierte en la fuente principal, y muchas veces única, de cuidados y protección que necesitan, por lo que se hace necesario apoyar las competencias parentales mediante espacios conjuntos, como es el caso de esta intervención.

Esta atención integral combina tres intervenciones: la intervención grupal específicamente dirigida a mujeres, la intervención grupal específicamente dirigida a los hijos e hijas, y la intervención grupal conjunta, dirigida a la familia, es decir, a las madres con sus hijos e hijas.

En la mayoría de las mujeres que sufren maltrato por parte de sus parejas, la maternidad representa un elemento central de sus vidas. Pero la sociedad, en ocasiones, parece cuestionar las competencias parentales de estas mujeres. Con el argumento de que una madre no debería criar a sus hijos junto a un padre abusivo, se pone en duda su funcionalidad como madres. Como si estuvieran ausentes de la educación en la vida de sus hijos e hijas, incapaces de responder a sus necesidades emocionales o físicas, o incapaces de aplicar una disciplina adecuada. De este modo son estigmatizadas como madres.

No existe hasta el momento evidencia empírica de que las mujeres maltratadas sean peores madres que las mujeres que no han vivido o viven situaciones de maltrato. Lo que sí es cierto es que la vivencia continuada en un entorno de violencia afecta al ejercicio de sus funciones parentales, haciéndolas particularmente difíciles, especialmente por los altos niveles de ansiedad y angustia que experimentan.

Con bastante frecuencia, el maltratador mina la posición de autoridad moral de la madre ante los hijos e hijas, bloquea sus pautas educativas, cuestiona su relación con los hijos y, en definitiva, socava su identidad como madres. Estas mujeres gastan grandes cantidades de energía y esfuerzos en ocultar el maltrato que padecen y crear una zona protegida para sus hijos.

La propuesta que se presenta tiene como objetivo responder a las necesidades de las mujeres a fin de poder superar la violencia; a las demandas, también de estas mujeres, en la ayuda para ejercitar sus competencias parentales, y a las necesidades de niños y niñas víctimas reconocidas de la violencia de género.

La maternidad en las mujeres  
que sufren violencia de género

1



---

Existe poca literatura acerca de los muchos y particulares retos a los que se enfrentan las mujeres con parejas violentas que deben simultanear su rol como madres (Peled y Gil, 2011).

La violencia de los hombres hacia sus parejas combina abuso psicológico, sexual, económico y físico, que generalmente se incrementa en severidad a lo largo de los años y tiene consecuencias para las víctimas en todos los ámbitos de su vida.

Los estudios realizados han demostrado que, comparadas con mujeres que no han sufrido violencia, las mujeres que sí la han sufrido tienden a presentar más problemas psicológicos, como ansiedad, miedo, baja autoestima y aislamiento social (Briere y Jordan, 2004), por lo que podríamos llegar a la conclusión de que la violencia tiene efectos negativos sobre la parentalidad, reduciendo las capacidades de las madres y haciendo más difícil su funcionamiento diario.

Algunos estudios acerca de la maternidad de mujeres que sufren violencia de género asumen que estas dificultades afectan negativamente a su funcionamiento maternal, reduciendo su capacidad para atender a los hijos e implicarse en sus vidas, y su disponibilidad física y emocional. Es posible que utilicen métodos disciplinarios inapropiados, como el castigo corporal (Peled y Gil, 2011).

Sin embargo, los hallazgos son poco consistentes y no todos apoyan categóricamente esta suposición. Así, por ejemplo, se ha observado que las mujeres que han sufrido violencia no necesariamente emplean más métodos de castigo negativos, ni tienen mayores dificultades en mantener las rutinas diarias con sus hijas e hijos en comparación con mujeres que no han sufrido violencia de género (Holden y Ritchie, 1991). La premisa de que las mujeres que sufren violencia son comparativamente menos disponibles física y emocionalmente para sus hijos no ha sido confirmada (Letourneau *et al.*, 2007). Es más, mientras que algunos estudios han determinado que las mujeres que sufren violencia tienden a ser físicamente abusadoras hacia sus hijos e hijas en comparación con otras mujeres, otros no han

hallado diferencias entre ambos grupos (Peled y Gil, 2011). Levendosky y Graham-Bermann informan de que las habilidades de las madres víctimas pueden ser muy efectivas (Levendosky y Graham-Bermann, 2001) y capaces de formar fuertes vínculos afectivos adecuados con sus hijos.

En un estudio longitudinal de cinco años de duración en familias canadienses, se comprobó que las madres de hijos e hijas expuestos a violencia machista muestran a lo largo del tiempo un mayor aumento en cuanto a disciplina positiva e iguales comportamientos afectuosos en comparación con madres no expuestas a la violencia de sus parejas (Letourneau *et al.*, 2007). Otros estudios indican que las mujeres maltratadas despliegan un abanico de acciones para prevenir o minimizar la exposición de sus hijas e hijos a la violencia, ya sea como testigos o como víctimas.

Las mujeres también expresaron la protección de sus hijos como un factor importante en su decisión de quedarse con el padre violento (Hilton, 1992).

La difícil situación que viven las mujeres y madres que sufren violencia de género se ve agravada debido a las deficiencias de las parejas abusivas cuando ejercen el rol paterno: estos padres son rígidos y autoritarios, poco implicados en las vidas de los niños y niñas, negligentes en sus necesidades básicas, centrados en sí mismos, posesivos con respecto a la infancia, manipuladores, físicamente punitivos y poco cariñosos y afectuosos físicamente (Peled y Gil, 2011).

También se constató que la pareja violenta frecuentemente ataca el rol de la mujer como madre, por ejemplo incitando a los hijos contra ella, denigrando abiertamente sus habilidades como madre e imponiendo restricciones y prohibiciones que minan su funcionamiento maternal (Bancroft y Silverman, 2002). Otro reto al que se enfrentan estas mujeres es el aumento de las necesidades de sus hijos e hijas como consecuencia de la exposición continua a la violencia.

---

Esta serie de adversidades no disminuye necesariamente después de que la mujer haya dejado a su pareja. Con frecuencia, no cesa tras la separación, e incluso empeora a consecuencia de esta. Es más, las parejas violentas utilizan los trámites legales como un nuevo foro donde continuar con su comportamiento y ejercer un control coercitivo para acosar a su antigua pareja.

A esto hay que añadir que los juzgados, debido a una clara falta de conocimientos, comprensión y sensibilización sobre la violencia hacia las mujeres, toman decisiones en contra de estas mujeres maltratadas que afectan al acceso y la custodia de sus hijos.

Desgraciadamente, algunos servicios de protección a la infancia suelen añadir estrés a la madre culpabilizándola, en ocasiones, por las dificultades que sufren los niños y niñas debido a la repetida exposición a la violencia. Estos niños tienden a sufrir un amplio abanico de dificultades relacionadas con el estrés, tales como problemas de comportamiento, dificultades en el colegio, altos niveles de estrés emocional y desarrollo de enfermedades mentales (Barudy y Dantagnan, 2012).

### **Cuando no se cumple el ideal de maternidad**

A través de la historia y en la mayor parte de las sociedades, las mujeres han sido consideradas como las responsables de la crianza de la prole y como las encargadas de satisfacer todas sus necesidades. En las sociedades occidentales, este mandato se apuntala sobre la construcción social de la «buena madre», una mujer totalmente entregada a sus hijos, con un deseo y una habilidad instintivos para darse, sacrificarse y cuidar, y para quien el nacimiento de un hijo o hija es el motivo último de autorrealización. Estas suposiciones encontraron apoyo en las primeras teorías psicoanalíticas, que ponían énfasis en el rol dominante de la madre para un adecuado desarrollo de las criaturas. Freud, por ejemplo, descubrió en la relación madre-hijo el fundamento crítico del futuro desarrollo psicológico e interpersonal de la persona adulta. Teorías posteriores de las relaciones y la psicología del ego (Bowlby, 1980) subrayan la importancia de la relación inicial del

bebé con su madre como base para el desarrollo de vínculos seguros con otros adultos en el futuro.

Hoy en día, aunque las expectativas sobre la madre ideal se han moderado y se admite que las madres pueden tener sentimientos negativos hacia sus hijos, aún se percibe la maternidad como un proceso natural y esencialmente positivo. Algunas escritoras feministas (Chodorow, 1978) ponen énfasis en el rol central e íntimo de las relaciones en las vidas de las mujeres en general, y de las madres en particular, pero examinando cómo han sido moldeadas también por el proceso social y psicológico de la identidad de género.

Feminismos críticos con los patrones prevalentes en la cultura sugieren que se trata a las madres como objetos sin voz, cuyo propósito es satisfacer las necesidades de sus hijos, incluso antes que las suyas propias (Rich, 1976). Estos feminismos críticos han demostrado que la construcción social del «ideal maternal» encaja en las necesidades de una sociedad patriarcal y excluye puntos de vista alternativos con la intención de controlar, restringir y aislar a las mujeres en sus casas.

A pesar del impacto significativo del feminismo, las percepciones de las sociedades occidentales acerca de la maternidad están, en la práctica, considerablemente influenciadas por el «mito de la maternidad», y se espera de las mujeres que carguen con la mayor parte de la responsabilidad del cuidado físico y psicológico de hijas e hijos. La tendencia a idealizar la maternidad crea una brecha entre las percepciones personales y sociales que puede desembocar en sentimientos como ansiedad, culpa, baja autoestima e inadecuación. Esto es especialmente cierto en madres cuyas circunstancias personales hacen difícil que desarrollen su potencial maternal, como pueden ser las madres que sufren violencia por parte de su pareja.

---

## El impacto del rol de la maternidad en los profesionales que atienden a mujeres maltratadas

Las expectativas sociales de los mitos de la maternidad tienen un importante eco en las percepciones críticas de los profesionales acerca de cómo las mujeres deben ejercer el rol maternal. Este mito de la «buena madre» describe la maternidad como instintiva, autorrealizadora y como una experiencia satisfactoria en sí misma, y se espera de las madres una total devoción para con sus hijos y que satisfagan todas sus necesidades a cualquier hora y bajo cualquier circunstancia. Aquellas mujeres que, según los estándares del mito, no alcanzan las expectativas, corren el riesgo de ser definidas por la sociedad y por los profesionales como «malas madres», negligentes y que abusan físicamente de sus hijos. El único prisma social que excusa a la «mala madre» es presentarla como una víctima desprotegida, aunque solo hasta cierto punto. Sin embargo, enfatizar su identidad de víctima puede resultar un alto precio a pagar, al ser relevada en sus competencias como madre autónoma y responsable.

En el estudio de Peled y Dekel (2010) realizado en un centro de acogida de Israel, se observó que los profesionales parecían comprometidos con la noción de empoderamiento de las mujeres y realizaban esfuerzos para facilitar a las mujeres su elección y su autonomía. Su rol era el de fortalecer, dar apoyo y validar a las madres en sus interacciones con los niños.

Sin embargo, los profesionales del estudio se sentían tristes y responsables del sufrimiento de los niños y niñas, y ocasionalmente mostraban resentimiento hacia las mujeres por no ser suficientemente buenas madres. Al mismo tiempo, eran conscientes del sufrimiento de las mujeres y parecían empatizar con ellas.

Incluso bajo las peores circunstancias, los profesionales encontraron formas de reformular el «mal comportamiento» de las madres y poder explicarlo. Mientras que, generalmente, las percibían como inadecuadas, la mayor parte del tiempo no las culpabilizaban.

Los miembros de los servicios sociales describían a las madres como víctimas desvalidas, mujeres heridas por la violencia que habían experimentado, sobrepasadas por múltiples problemas, con baja autoestima y depresión. Los participantes en el estudio sugirieron que estos factores, por sí mismos, tenían suficiente peso para incapacitar las habilidades maternas de las madres y embotar su percepción de las necesidades y sentimientos de sus hijos.

Según el equipo técnico, las mujeres podrían haber sido mejores madres, pero sus circunstancias no les habían permitido desarrollar todo su potencial. Además, sentían que las carencias de las mujeres las dañaban tanto a ellas mismas como a sus hijos, y añadían dificultad a sus vidas, dando como resultado problemas de conducta de los niños y niñas.

### **La violencia y el ejercicio de la parentalidad en mujeres maltratadas**

Los estudios que examinan la percepción de estrés parental en mujeres maltratadas han hallado variaciones significativas en los niveles de estrés (Peled y Gil, 2011). Las mujeres consideraron su rol como madres más estresante comparado con los grupos de control, incluso durante el embarazo y antes del nacimiento del hijo o hija. El estrés relacionado con la maternidad se incrementa proporcionalmente en función del grado y la severidad de la violencia hacia la mujer y de la severidad en los problemas de comportamiento de sus hijas e hijos. Levendosky y Graham-Bermann (2001), en un estudio de las percepciones de mujeres maltratadas sobre el efecto del maltrato en sus capacidades parentales, determinaron que una cuarta parte de las participantes pensaban que la violencia no tenía impacto en su parentalidad. Como regla general, las dificultades parentales mencionadas eran sustancialmente similares a las citadas por mujeres que no son víctimas de violencia, y una tercera parte de ellas expresaron que su parentalidad sería exactamente la misma que en caso de no existir violencia.

Esto significa que muchas madres creían que la ausencia de violencia mejoraría su parentalidad e incrementaría su disponibilidad emocional para con sus hijos.

---

Otro estudio realizado en casas de acogida (Peled y Gil, 2011) determinó que las mujeres veían su maternidad como la experiencia más significativa, central y satisfactoria de sus vidas, y la base para un sentimiento de autovalía. Las entrevistadas sentían que, a pesar de que su funcionamiento parental permanecía intacto, se acompañaba de sentimientos de aislamiento y de alienación mental.

Varios estudios examinaron qué aspectos de sus hijos e hijas preocupaban a las mujeres maltratadas, y hallaron altos niveles de ansiedad, en general, relacionados con el impacto que la violencia podía tener sobre niñas y niños, tanto física y emocionalmente como a corto y largo plazo (Levendosky y Graham-Bermann, 2001). No son concluyentes los resultados sobre la percepción que las mujeres maltratadas tienen en cuanto al impacto de la violencia que se vive en la familia sobre sus hijos e hijas. Muchas madres manifestaron que sus hijos veían, oían y eran conscientes de la violencia en la familia, y que estaban negativamente afectados por la exposición a ella. No obstante, otros estudios (Henderson, 1993) constataron que las madres minimizaron o negaron la exposición a la violencia y sus efectos en hijas e hijos. En dos estudios cualitativos en los que se preguntó a las madres sobre la comunicación con sus hijos con respecto a la violencia, se constató que, pese a que todas las madres consideraban la violencia como algo doloroso y que añadía dificultades para sus hijos, algunas pensaban que era positivo hablar con ellos inmediatamente después de cada incidente violento, mientras que otras creían que debía evitarse la discusión, al considerar que hablar de la violencia podría ser negativo para los niños y niñas (Peled y Gil, 2011).

### **Percepciones acerca del éxito en la protección de los hijos e hijas frente a la violencia**

En el estudio de Peled y Gil (2011), las mujeres parecían evitar directamente esta cuestión. Este tema no se exponía abiertamente, aunque parecía resultar una fuente de preocupación. Sus alusiones se mostraban contradictorias tanto en lo referente al número de veces en que los niños eran expuestos a la violencia como al grado en que esta les afectaba.

Desde el punto de vista de las mujeres, es evidente que muchas de ellas creían que habían tenido éxito en el intento de ocultar la violencia, y que la exposición de sus hijos e hijas a la misma era mínima. Llaman la atención las escasas referencias de las entrevistadas al impacto de la violencia en el comportamiento de sus hijos, dado que este era considerable.

Las madres describieron que sus hijos padecían estados de miedo, estrés, cambios de humor, problemas emocionales (manifestados en estallidos de rabia o introversión social), bajo rendimiento (especialmente académico) y problemas médicos como dolores de cabeza y vómitos.

### **Ser madre como si no se recibiesen maltratos**

Como ya se ha comentado anteriormente, en general las mujeres maltratadas se ven a ellas mismas como buenas madres: competentes, atentas a las necesidades de sus hijos y trabajadoras incesantes para proveer a sus hijos e hijas de todo lo necesario. Como buenas madres, sienten que deben prevenir cualquier interferencia entre su estatus de mujer maltratada y el de madre.

Estas mujeres desean vivir un funcionamiento normal como madres, lo que las conduce a llevar dos vidas paralelas. La separación de roles se produce a nivel emocional, funcional y cognitivo. Los esfuerzos de las mujeres por minimizar el impacto de la violencia en su funcionamiento como madres entrañan una gran resistencia física y emocional.

Las madres creen que es esencial no mostrar a sus hijos cómo se sienten. Muchas de ellas esconden su depresión, ansiedad y miedo, e intentan ofrecer un ambiente calmado y optimista a sus hijos, incluso en situaciones de severa violencia.

A nivel cognitivo, la violencia se amortigua mediante una actitud positiva como método para superar las percepciones negativas de la situación. Las mujeres se describen a sí mismas como optimistas y felices, personas que tienden a ver el

---

vaso medio lleno en lugar de medio vacío. Esta actitud les permite gestionar de forma adaptativa situaciones difíciles, minimizar el impacto de la violencia para ver positivamente sus vidas y las vidas de sus hijos e hijas, y percibirse a sí mismas como mujeres empoderadas y competentes.

Al mismo tiempo, estas mujeres intentan minimizar el impacto de la violencia en su parentalidad para proteger su autoimagen como buenas madres. Sin embargo, en ocasiones sienten dicho impacto, aunque sean reacias a examinar su efecto en sus funciones como madres y experimenten un conflicto relacionado con la magnitud de dicho impacto.

### **Compensando al compañero violento**

Las mujeres describían que los padres no realizaban ningún esfuerzo para ocultar la violencia a sus hijos e hijas, e incluso que los exponían directamente a ella sin escrúpulos. Es más, los padres involucraban activamente a los niños en las discusiones, llegando a utilizarlos para herir a la madre, agrediéndola verbalmente en su presencia o pidiendo a los hijos e hijas que se pusiesen de su lado y en contra de su madre.

Para las madres, era muy relevante que las niñas y niños tuviesen una figura paterna, y se mostraban ambivalentes sobre la posición que debía ocupar el padre en las vidas de sus hijos. Las mujeres se enfrentaban a un dilema: si distanciaban al padre de sus hijos, lograrían mantener a los niños a salvo de la violencia, pero comprometían la conexión padre-hijos, considerada como muy importante. Muchas de ellas parecían preferir la solución de mantener al padre como una figura positiva en las vidas de sus hijos e hijas, a la vez que intentaban prevenir la exposición de los niños a la violencia (Peled y Gil, 2011).

### **Estrategias para crear un mundo sin violencia para los hijos**

Peled y Gil (2011), en un estudio en centros de intervención y prevención de mujeres maltratadas en Israel, hallaron que las mujeres entrevistadas consideraban la violencia como algo negativo que podía dañar el desarrollo emocional

y de comportamiento de sus hijos, tanto a corto como a largo plazo. Las mujeres empleaban varias estrategias para proteger a sus hijos e hijas de la exposición a la violencia, tales como no discutir con la pareja, resignarse, ocultar información y reclutar a conocidos para ayudar a reducir la violencia.

Cuando, pese a la prevención, se producían estallidos de violencia en presencia de los hijos, las madres intentaban minimizarlos. Y lo hacían mediante distintas estrategias:

- a.** Apartando a los niños o niñas de la escena.
- b.** Intentando ignorar la violencia.
- c.** Tratando de distraer a los niños.

La distracción se utilizaba cuando los niños o niñas estaban presentes en la situación violenta, para minimizar el impacto que la exposición a la violencia podía tener en ellos y en su conciencia de la violencia. Para ello usaban varios métodos, como subir el volumen de la radio o la tele, hacer ruido, hablar al niño o niña o jugar con él mientras se producía la violencia.

Las mujeres intentan ocultar la violencia y preservar la imagen positiva del padre incluso después del episodio de violencia, evitando cualquier discusión abierta sobre el tema, cubriendo las acciones de la pareja y mintiendo sobre ellas.

A pesar de los más de treinta años de investigación sobre la violencia en la pareja, se sabe poco acerca de la maternidad en el contexto de las relaciones de maltrato. Las investigaciones internacionales y las intervenciones con mujeres maltratadas que tienen hijos e hijas se centran, principalmente, en aspectos legales como la custodia y la protección de los niños y niñas. Existe poca evidencia de intervenciones que traten aspectos más generales. Mucho más difícil aún es encontrar programas que intervengan sobre los hijos e hijas y las madres, primero por separado y luego conjuntamente.

---

La revisión de la literatura indica que es necesario, en primer lugar, tener en cuenta a estas mujeres como sujetos de derechos de cara a su desarrollo personal, social y laboral. En segundo lugar, estas mujeres tienen necesidades asociadas a construir una identidad maternal positiva, por lo que deben ser dotadas de estrategias y recursos que les permitan llevar a cabo la construcción de esa identidad. Por otra parte, los hijos e hijas tienen necesidades asociadas a superar las secuelas de la violencia y desarrollar emociones positivas. Madres, hijos e hijas necesitan construir un espacio libre de violencia a su alrededor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bancroft, L. y Silverman, J. G. (2002). *The batterer as parent*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2012). *Prevención y apoyo psicosocial en niños y niñas expuesto a violencia de género*. Obra Social "la Caixa".

Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss*. Nueva York: Basic Books.

Briere, J. y Jordan, C. E. (2004). Violence Against Women: Outcome Complexity and Implications for Assessment and Treatment. En *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 1252-1276. doi:10.1177/088626050426968

Chodorow, N. (1978). *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. University of California Press.

Henderson, A. D. (1993). Abused women's perceptions of their children's experiences. En *Canada's Mental Health*, 41(1), 7-11.

Hilton, N. Z. (1992). Battered women's concerns about their children witnessing wife assault. En *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 77-86.

Holden, G. W. y Ritchie, K. L. (1991). Linking extreme marital discord, child rearing & child behavior problems: Evidence from battered women. En *Child Development*, 62, 311-327.

Letourneau, N. L., Fedick, C. B. y Willms, J. D. (2007). Mothering and domestic violence: A longitudinal analysis. En *Journal of Family Violence*, 22(8), 649-659.

Levendosky, A. A. y Graham-Bermann, S. A. (2001). Parenting in Battered Women: The Effects of Domestic Violence on Women and Their Children. En *Journal of Family Violence*, 16(2), 171-192. doi:10.1023/A:1011111003373

Peled, E. y Dekel, R. (2010). Excusable Deficiency: Staff Perceptions of Mothering at Shelters for Abused Women. En *Violence Against Women*, 16(11), 1224-1241. doi: 10.1177/1077801210386775

Peled, E. y Gil, I. B. (2011). The mothering perceptions of women abused by their partner. En *Violence Against Women*, 17(4), 457-479.

Rich, A. (1976). *Of woman born: Motherhood as experience and institution*. Nueva York: W.W. Norton.

Aspectos prácticos  
de la intervención integral

2



---

## 2.1 Estructura de la intervención

---

La intervención integral se estructura en 16 sesiones, a las que se han incorporado actividades del Programa de apoyo psicosocial a mujeres víctimas de violencia de género, el Programa de apoyo psicosocial a hijos e hijas expuestos a violencia de género y el programa «Aprender juntos, crecer en familia».

La estructura de las sesiones, resumida en el cuadro del apartado 2.1.1, está organizada de la siguiente forma:

- 12 sesiones para mujeres, de 2 horas y 30 minutos
- 12 sesiones para hijos e hijas, de 2 horas y 30 minutos
- 4 sesiones conjuntas de madres e hijos, de 2 horas y 30 minutos

En las siete primeras sesiones, cada grupo trabajará paralelamente, las mujeres por un lado y los niños por otro. En el octavo encuentro, que constituirá la primera sesión conjunta, se introducirá la primera sesión del programa «Aprender juntos, crecer en familia». El profesional técnico que imparta esta sesión deberá informarse sobre la forma específica de trabajar con el programa «Aprender juntos, crecer en familia», que se explica en el bloque IV.

De la novena a la decimotercera sesión, cada grupo volverá a trabajar por separado.

En las últimas tres sesiones, que serán conjuntas, se trabajará el resto de las sesiones del programa «Aprender juntos, crecer en familia».

## 2.1.1. Cuadro resumen de las sesiones

Sesiones integrales	Sesiones con mujeres	Programa de apoyo psicosocial a mujeres víctimas de violencia de género
1	1	Mirad lo que traigo Iguales y distintas Mi defensa del programa Normas del grupo
2	2	Observemos comportamientos Descoloquemos estereotipos
3	3	Asumo mis valores Iguales y distintas: únicas Participo del mundo Construyo mi mida
4	4	El camino de la vida Cómo soy y cómo me valoro Todo es según el color del cristal con que se mira El cuaderno de bitácora
5	5	Cómo llevar una vida saludable Fortalezco mis recursos ante el estrés
6	6	Viaje al País de la Fantasía Lo que nunca dijimos La flor de las cualidades
7	7	La Oca del Amor La emisora interna
8		
9	8	La caja de sorpresas La ventana indiscreta
10	9	La rueda del poder y el control Autodefensa emocional y resiliencia
11	10	Qué sentimientos me provoca el aislamiento Cómo utilizar los recursos que ofrece mi comunidad
12	11	Atrévete a soñar Pon nombre a tus sueños
13	12	Cuáles son mis competencias Qué me impide hacer realidad mis sueños Una mirada al espejo
14		
15		
16		

Sesiones con niños y niñas	Programa de apoyo psicosocial a hijos e hijas expuestos a violencia de género	Sesiones con familias	Programa «Aprender juntos, crecer en familia»
1	Conociéndonos y rompiendo el silencio		
2	Identificando emociones y sentimientos		
3	Discernir modos constructivos y destructivos de expresar la rabia		
4	Aprendiendo a expresar la rabia		
5	Definiendo el maltrato. Responsabilidad y sentimiento de culpa		
6	Compartiendo experiencias difíciles. Cuando los padres se pelean		
7	Explorando sentimientos confusos I		
		1	Aprendemos a comunicarnos en familia
8	Aprendiendo a ser asertivos		
9	Explorando sentimientos confusos II		
10	Rompiendo con los estereotipos de género		
11	Los oficios		
12	Un mundo nuevo		
		2	Mostramos afecto en familia
		3	Educamos a nuestros hijos e hijas
		4	Disfrutamos juntos en familia

---

## 2.2 Metodología de la intervención

---

La metodología del programa es grupal. El formato grupal se ha elegido debido a una serie de ventajas que se explicitan en el apartado de metodología del programa de mujeres. Además, representa un formato óptimo para las intervenciones psicosociales.

---

“ Todas las sesiones tienen una duración de dos horas y media, con media hora de descanso, durante el cual se recomienda compartir una merienda. Sería aconsejable que las sesiones del programa de mujeres y del programa de hijos e hijas estuvieran dinamizadas por dos personas.”

---

Durante las sesiones de intervención conjunta con madres e hijos se aconseja la presencia de una de las personas dinamizadoras del programa de madres y otra del programa de hijas e hijos.

De acuerdo con la Ley Orgánica de Protección de Datos y su Reglamento, es necesario que las mujeres participantes en el programa firmen un documento de consentimiento explícito e inequívoco para poder tratar sus datos. En dicho consentimiento, que deberá ser libre, inequívoco, específico e informado, encontrarán toda la información necesaria para acceder a sus datos, conocer para qué finalidades son recabados, ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, así como para saber quién es el responsable del fichero en el que se almacenarán dichos datos.

También será necesario recabar el consentimiento de los hijos e hijas. Si son menores de 14 años, los padres o tutores deberán firmar su documento de consen-

---

timiento. En ningún caso, los datos de los niños y niñas menores de edad permitirán obtener información sobre los demás miembros del grupo familiar, o sobre las características del mismo, sin el consentimiento de los titulares de dichos datos.

---

## 2.3 Consejos prácticos

---

El material del programa integral es muy extenso. En la presentación se ha cuidado que sea fácilmente asequible para el personal técnico. Las actividades incorporan un icono cuando llevan anexa una ficha que debe revisarse. La ficha puede ser un dibujo para presentar a todo el grupo, una diapositiva, un cuento, etc. También puede ser una ficha individual que deberá imprimirse para cada participante.

Se recomienda una lectura atenta del material y una buena preparación de las fichas necesarias para cada sesión antes de que esta empiece. Asimismo, es aconsejable pensar no tan solo en la actividad en concreto y en que el personal técnico la asimile, sino también en la logística de lo que implica trabajar en la actividad, el material fungible, colores, papel, gomas, tijeras... y todo aquello que sea necesario tener en la sala.

---

## 2.4 Evaluación de la intervención

---

La evaluación de la intervención integral se realiza para cada bloque: una evaluación para el programa de mujeres, una evaluación para el programa de hijos e hijas, y una evaluación para el programa «Aprender juntos, crecer en familia». En cada bloque se indica el tipo de evaluación específica.

---

“ El personal técnico debe conocer bien la dinámica del programa, su enfoque y las necesidades que intentan cubrirse con su aplicación; en definitiva, debe «hacérselo suyo». Solo así podrá llevar a cabo una evaluación atractiva, interesante y que no resulte un elemento marginal y puntual sin conexión con todo lo que se está trabajando.”

---

El personal técnico debe comprometerse para poder comprometer, a su vez, a las personas participantes en los programas.

En cada uno de los momentos evaluativos, la motivación de mujeres y niños adquiere una importancia considerable. Será el personal técnico quien promueva esta motivación y busque las estrategias para lograr interesar a los participantes.





Fundación Bancaria "la Caixa"